

Artistas
Orensanos (I)

PRIETO NESPEREIRA

FAILDE

PREGO

BUCIÑOS

VIRXILIO

BALTAR

ORTIZ ALONSO

XOSE CID



oreNSE

REVISTA DA DIPUTACION PROVINCIAL

Año III - Núm. 7

CONSELLO EDITOR

Presidente:

ILMO. SR. D. VICTORINO NUÑEZ RODRIGUEZ

Vicepresidente:

D. SEGUNDO FERNANDEZ COVELO

Vocales:

D. HERMOGENES GONZALEZ BLANCO

D. FRANCISCO GIL ZAMORA

D. MANUEL RODRIGUEZ SUAREZ

Segretario:

D. RICARDO GRASA ZUBELDIA

Interventor:

D. ANTONIO REY-STOLLE DE LA PEÑA

Director:

D. HERMOGENES GONZALEZ BLANCO

Asesor e Coordinador:

J. P. PAZ

Fotografías:

SALAS-PERLA, REZA, ALEJANDRO LOPEZ RODRIGUEZ
y J. P.

Prelo:

LA REGION, S. A. - Artes Gráficas
C. Quiroga, 11-15 - Ourense

Edita:

DIPUTACION PROVINCIAL DE OURENSE
Depósito Legal. OR. - 421/1977

sumario:

	PAX.
LIMIAR	7
PRIETO NESPEREIRA	9
FAILDE	21
PREGO	33
BUCIÑOS	49
VIRXILIO	59
BALTAR	69
ORTIZ ALONSO	80
XOSE CID	89



Non é de agora,
nin pequena a adi-
cación da Diputación
ao eido do Arte, e a Cul-
tura en xeral, e máis con-
cretamente, a proiección dos
artistas ourensáns. Aínda que non sexan
tan grande como a que debía darselles.
Para contribuír dalgún xeito a difusión
do traballo de personaxes ourensáns do
Arte fíxose este número da Revista
"Orense", con catro pintores i catro es-
cultores, aos que seguirán máis.
Levan a cabo unha tarefa que xungue
seu nome co da provincia, a prol dela.
Seu traballo, individual, de creatividade,
moitas veces non doada, non é sempre
recoñecido, nin espallado.
Este número é unha contribución mo-
desta a ese espallamento dunhos poucos,
aínda que significativos, artistas ourensáns.
Nela dase soio unha escolma cativa da
sua obra. Non se trata dunha visión
sistematizada, que precisaría máis es-
pacio. Leva explicacións pequenas de
importantes críticos. Tamén ilustración
que coidamos boas.
O anexo é que sirva para achegarnos a
ese traballo que fixeron i están a facer.
Que se coñezan "en vivo" as súas obras.
Invitación a ese achegamento é esta
Revista que ten a honra de presentar a
Diputación que presido.

Victorino Núñez Rodríguez



Retrato de Prieto Nespereira. Por Oda Fardo

Prieto Nespereira



En la calle que hoy lleva su nombre, nace en el último mes de 1896, JULIO PRIETO NESPEREIRA.

Gallego por los cuatro costados, en una familia de artistas, hace sus estudios en el instituto de la capital, donde tiene como profesor de Dibujo a don Jesús Soria.

Acabado el bachillerato gana la oposición de delineante del Ministerio de Hacienda, con el número uno, e ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes, alternando estas clases con las que le da el entonces Director del Museo del Prado, don Fernando Alvarez de Sotomayor.

Funda la revista "La Billarda", colabora artísticamente en "Nos" y "Alfar" y conoce los grabados de Bramguym, que le hacen una honda impresión.

Acude, por vez primera, a la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1924. Al año

siguiente consigue el premio "Socio de Mérito" en I salón de Otoño de Madrid, iniciando una cosecha de distinciones que continúa hasta el presente. Así, en 1926 obtiene la Tercera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Es invitado a participar en las bienales de Venecia y Florencia en 1927 y 1928. Viaja a Buenos Aires, Montevideo y Punta del Este donde expone sus obras. Se casa en 1928 y funda con otros grabadores, entre ellos, Esteve Botey, Juan Espina, Ricardo Baroja, Fernando Labrada y Castro Gil, la agrupación de Grabadores "Los 24".

En 1962 consigue la medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Es elegido presidente de la Agrupación Española de Artistas Grabadores. Se le da un homenaje en Madrid. Muere su esposa.

Por el Ministerio de Educación es nombrado profesor de Grabado de la Escuela Nacional de Artes Gráficas y la Diputación de Orense le concede una beca para viaje de estudios a París, Bélgica y Holanda, en el año 1933. Al siguiente, el ayuntamiento de Orense acuerda dar su nombre a la calle donde nació.

En 1935, obtiene el Premio Duque de Alba en el concurso del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Premio Nacional de Grabado en 1936.

De 1940 a 1945 pinta y expone en Galicia y viaja a Francia, Bélgica, Holanda e Inglaterra. De 1946 a 1950 viaja a Brasil y Uruguay. En Montevideo se le nombra "Huesped oficial".

En 1953 se le concede la medalla de Oro de la Agrupación de Grabadores de Cuba y en los dos años siguientes obtiene el Gran Premio de la Bienal Hispanoamericana de Arte.

Premio "Fundación Juan March" en el año 1961.

En 1967 recibe el homenaje nacional de la Agrupación Española de Artistas Grabadores y la medalla de honor de esta Agrupación, siendo nombrado al año siguiente director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo y Sistemas de Estampación.

En 1972 se le concede la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y en 1974 la Medalla de Oro de la Orden al Mérito en el Trabajo.

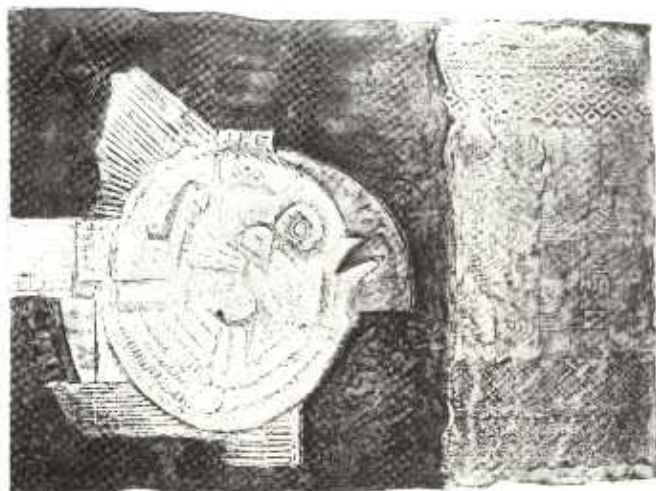
En 1976 obtiene el premio de honor en la I Bienal Hispano-Argentina de Grabado.

Una vida tan llena de trabajo dedicado al arte motiva que sus obras estén en los museos e importantes pinacotecas particulares de España y del extranjero.

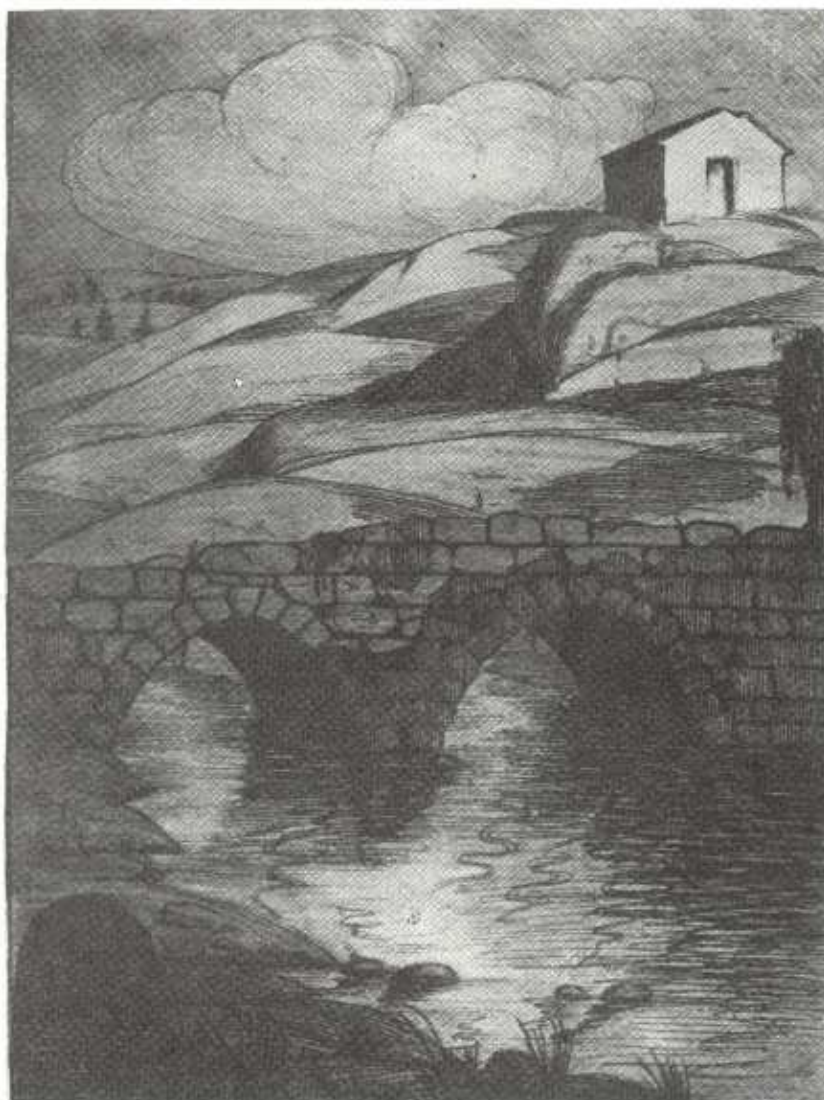


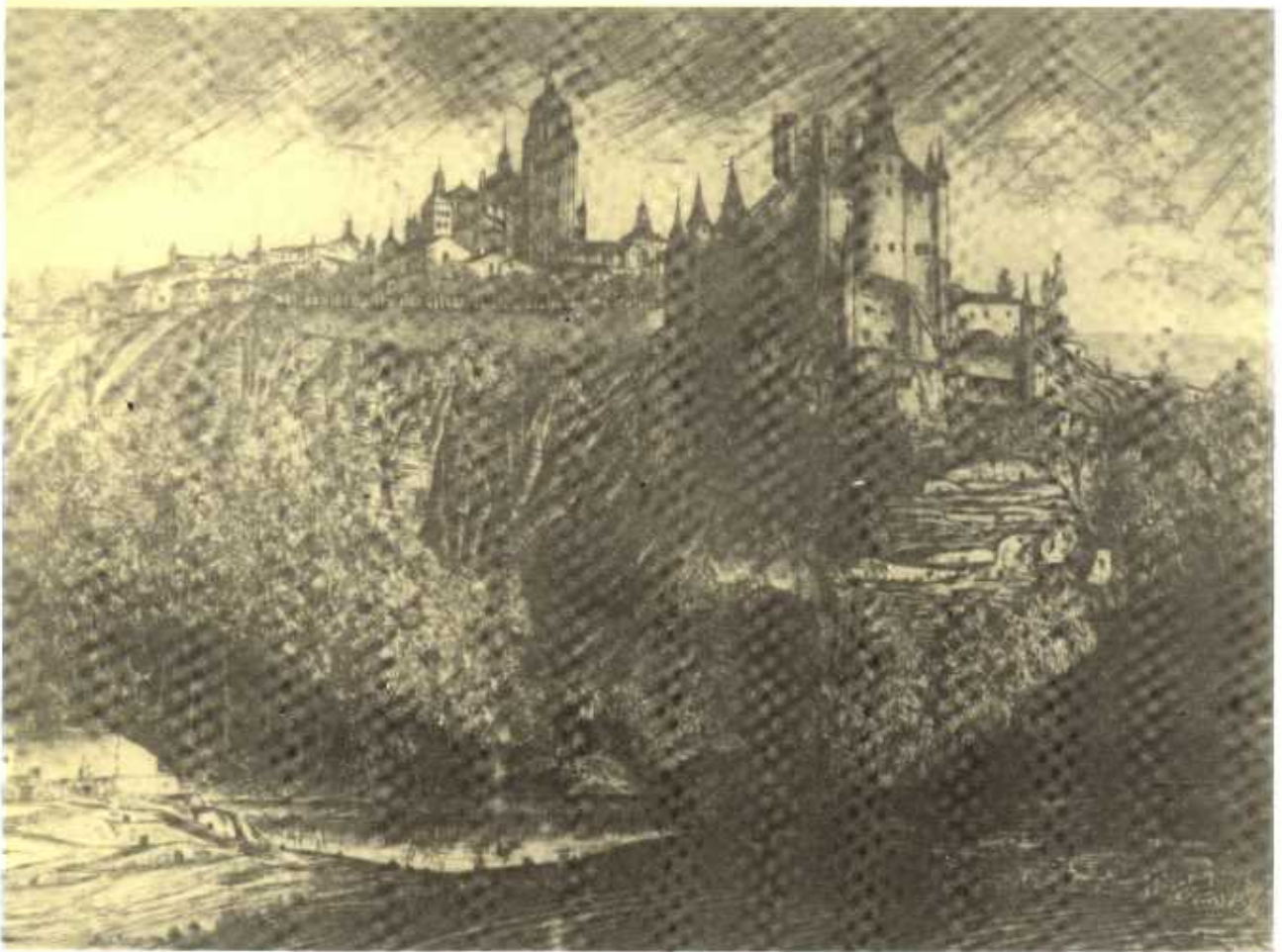
En pocos artistas de la hora presente se ofrece, como en Julio Nespereira, este feliz consorcio con la persistencia de la emoción más prístina del tema que trata en sus aguafuertes. Cuando un artista llega a estas alturas de serenidad y simplicidad; cuando, puestos ante su obra sentimos que nos sube por el alma una limpia emoción estética, dulcemente contemplativa, ajena a los análisis cerebrales y a la crítica chicanera y menuda, podemos afirmar que estamos ante un maestro. en la expresión más simple y verdadera de esta palabra.

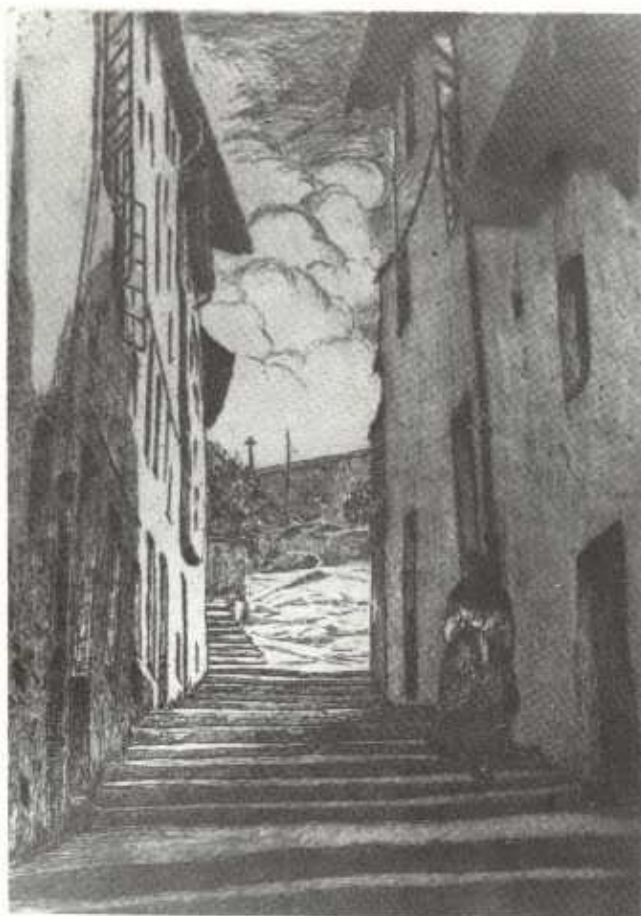
EDUARDO BLANCO AMOR



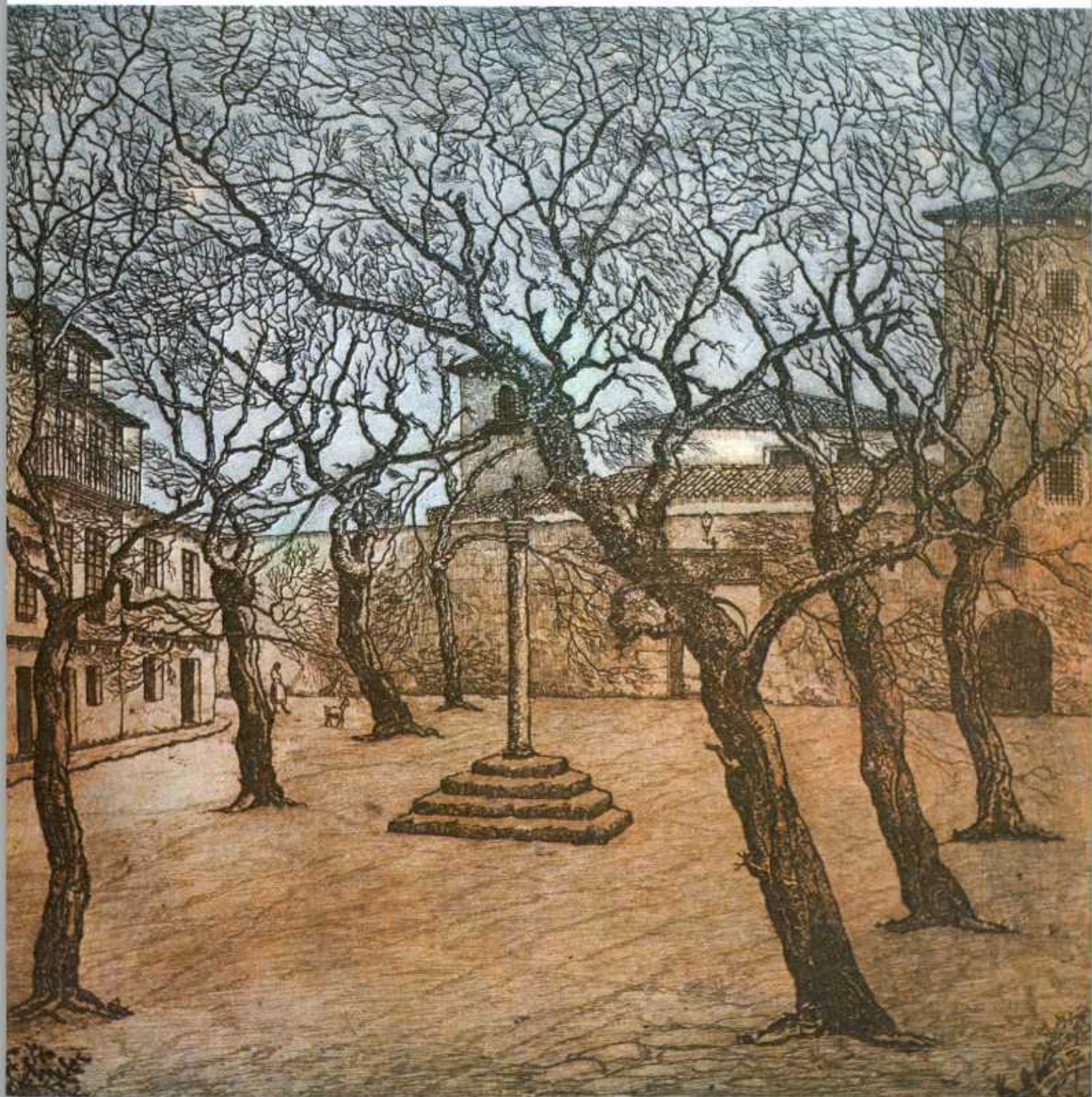
Como es gloria
y tradición de la plástica
española,
Julio Prieto alentó siempre en
la significación universal
y humana
del arte y saber ser,
noblemente,
embajador de su arte
cómo en días también gloriosos
lo fueron
Los Van Eyck, Rubens,
Velázquez,
Claudio de Lorena,
de sus patrias y escuelas...
OTERO PEDRAYO





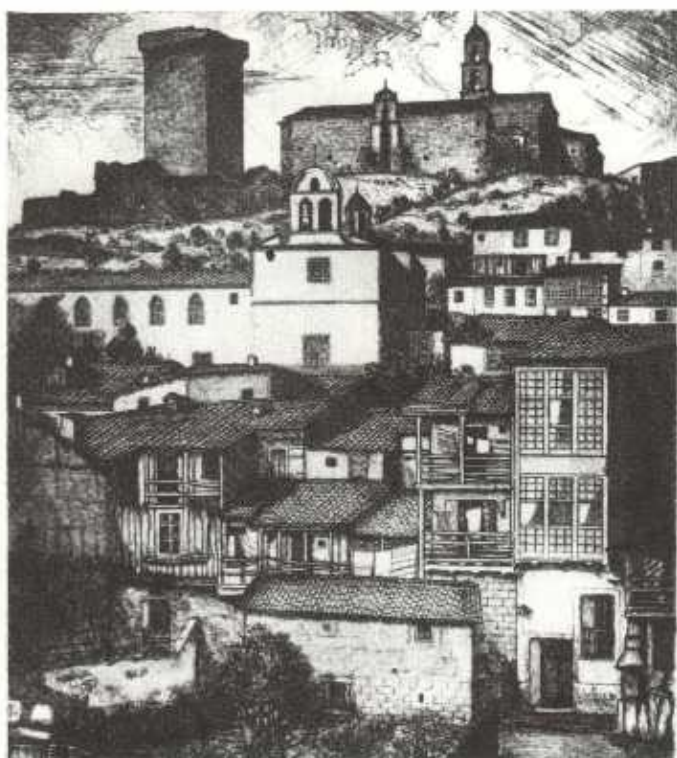


El grabado de Julio Prieto esta lleno de
voces
y latidos,
pone el alma en sus estampas.
Añoranza
y ensoñación,
agua con luz, aire movido,
paisajes
con respiración,
casonas tras de cuyos muros golpea
el oleaje de la vida
interior,
unas vez río limpio
y otras
mar brava.
Ese no sé qué
de los cuadros de Julio Prieto
es sólo
suyo.
Mezcla de añoranzas
y esperanza,
como en los ojos que miran lejos,
más allá
de los horizontes y
quizás
más allá de la muerte.
Quizás
muerda la placa del metal con ácidos
preparados
por alguna bruja.
JUANA DE IBARBOUROU



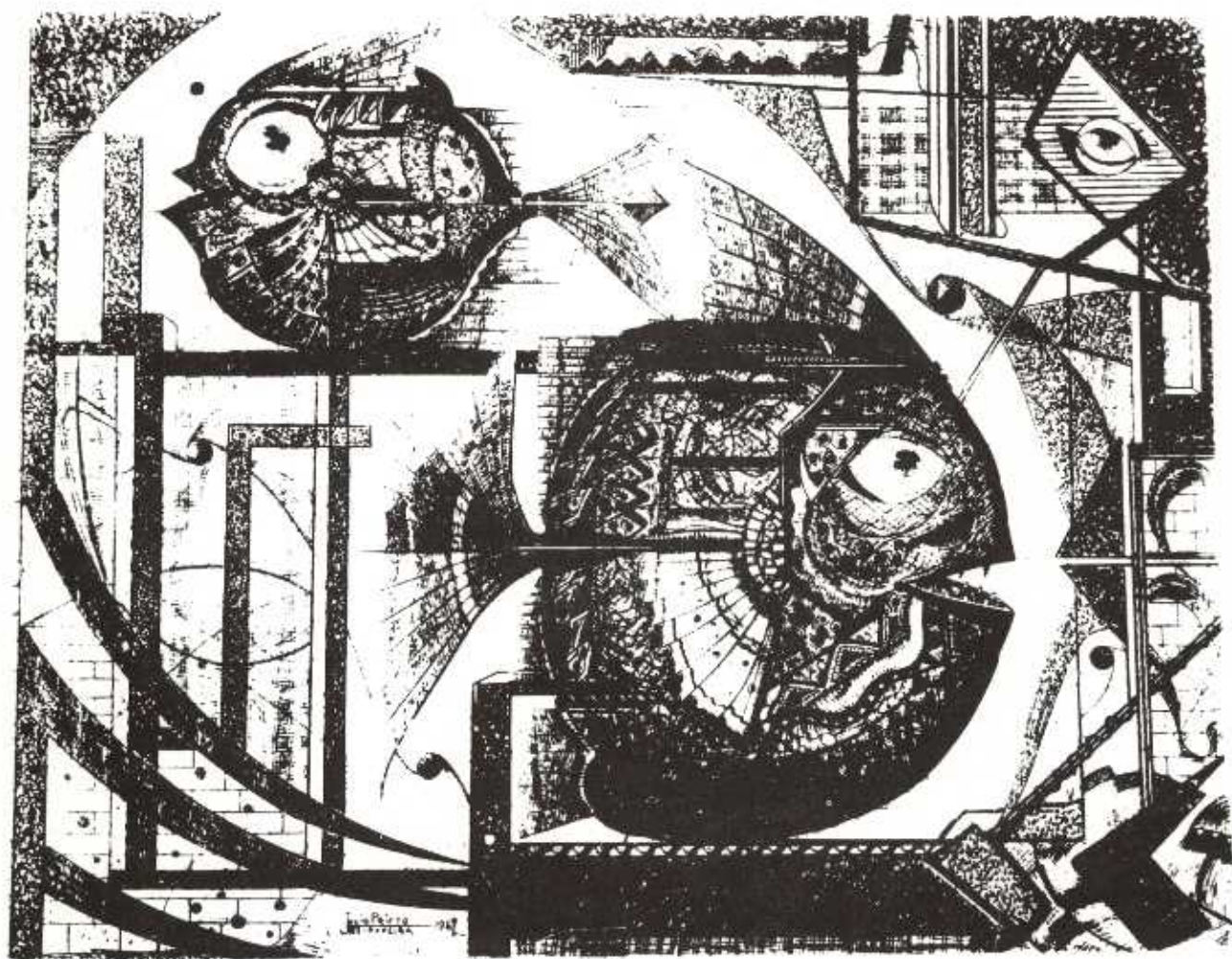
Plaza de la Barroca.
-1900-

Julio Roca
1900



MONFORTE DE LEMOS.—Aguafuerte. Premio Nacional de Grabado 1936.

Quizás no haya entre los hombres de su generación
ninguno que supiera
establecer esa difícil ecuación
en la que el oficio ortodoxo deje,
sin embargo,
propiciar las mejores invenciones para el arte del grabado.
Julio Prieto Nespereira podía,
alegremente,
quedarse con la gloria
donde ya estaba,
pero en una equivalencia de inquietudes asimilables
a sus mejores años mozos
trabajaron no sólo con la experiencia,
si no con el corazón ambiciosos de poseer
secretos vencidos,
recursos domeñados también por el misterio de la
intuición.
FIGUEROA FERRETI



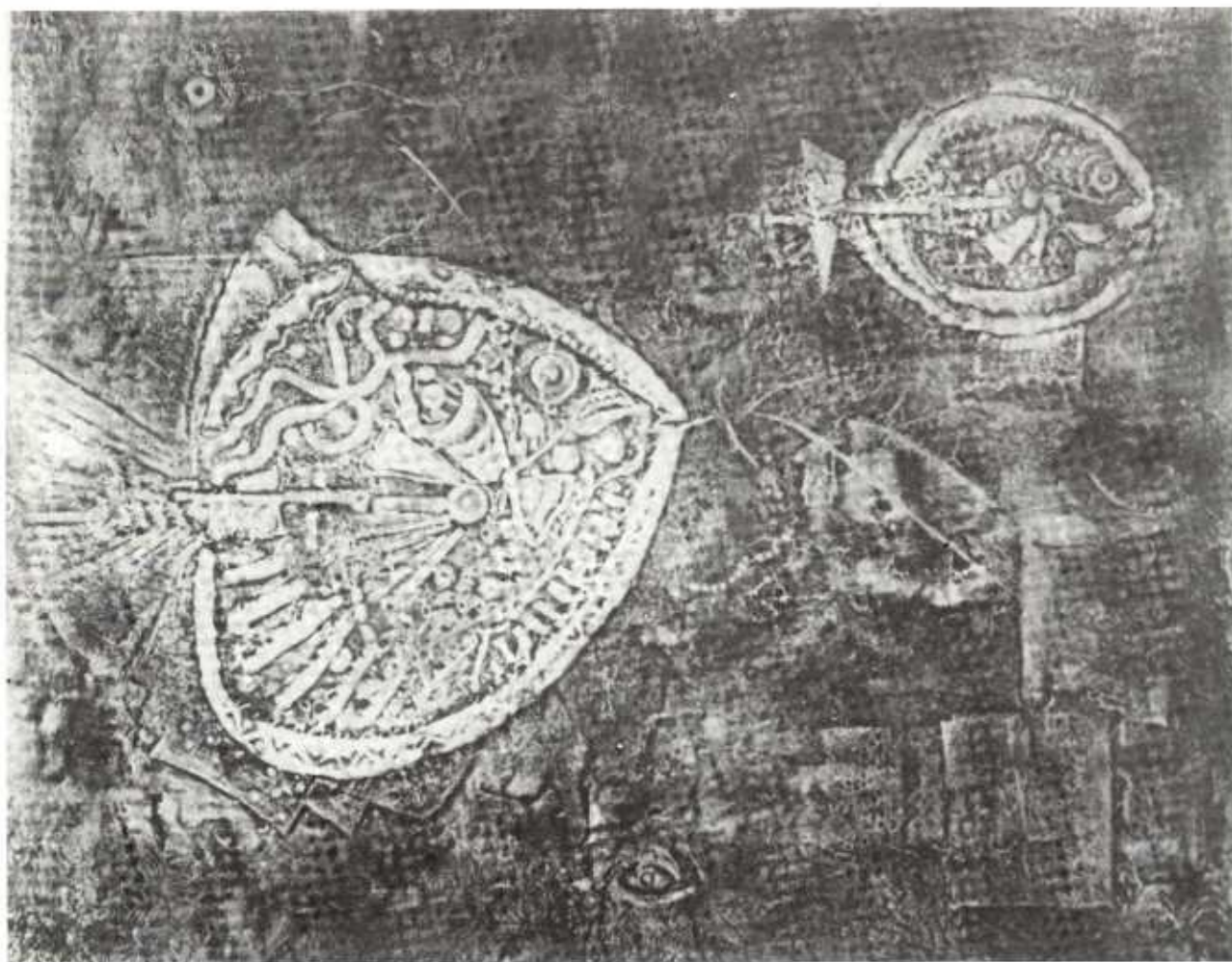


El arte de Prieto Nespereira siguió una constante y alegre evolución.

Hay en su obra una inquietud permanente que le permite afrontar las técnicas más difíciles y personales con absoluto dominio de los medios y de la inspiración.

CAMON AZNAR





Julio Prieto,
 como Leonardo,
 un Cellini o un Palissy,
 es decir,
 como un grande y proteico artista del Renacimiento,
 gusta de todos los sabores
 y pisa todos los caminos del Arte.
 Tan pronto lo vemos trabajar a solas en su taller
 como podemos seguirlo en sus
 ilusionados viajes por todo el mundo
 para propagar las excelencias del grabado
 y cantar la gloria de los maestros del género.
 —Goya entre todos, su favorito—,
 como podemos asistir con él a exposiciones
 o mirar como transmite el tesoro de su experiencia
 a través de un desinteresado.
 magisterio.

CARLOS MARTINEZ BARBEITO



Failde



ANTONIO FAILDE GAGO, inesperadamente muerto en 1979, había nacido en 1907 y a los dos años, al marchar sus padres a América para mejorar de fortuna, fue dejado al cuidado de sus abuelos que vivían en Piñor. Allí vivió una infancia feliz, con la atención puesta en las grandes rocas, ciertos troncos de árboles y afición a hacer muñecos con barro de los caminos.

Los abuelos querían darle la carrera de maestro, pero finalmente se decidió por el trabajo de la piedra. "Nunca pensé ser escultor —contaba el mismo—, sólo quería ser cantero". Gana después una bolsa de estudios en un concurso convocado por la Diputación de Orense para cursar en Bellas Artes, en Madrid. No puede completar los cursos por-

que el dinero de la beca no llega a tiempo y vuelve a Orense.

Vive, desde el comienzo, la historia de la vanguardia del arte contemporáneo. Ve casi nacer el cubismo, la abstracción, el expresionismo, el surrealismo, el dadaísmo, el arte pop y otras escuelas y formas. Sin proponérselo, expresa y deliberadamente, su espíritu sensible y poroso recibe algo de estas influencias, pero todo esto nunca le dominó. Failde sigue un camino más cerca de los primitivos, una viva tradición incorporada al pueblo.

Se establece en un taller y hace escultura aplicada a edificios y mausoleos, sin la menor preocupación de ser conocido como artista. Hace su primera exposición casi forzado por los amigos.

Un buen día, sin haberlo imaginado, es nombrado correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Solía contar que disfrutaba más cuando hacía el trabajo ocultamente, "cuando no tenía la responsabilidad de la exposición pública era feliz, porque no tenía la preocupación de la obra y sus transcendencia".

Su amigo y biógrafo apasionado, Luis V. Trabazo, también fallecido, explicó que Failde era "de todo tiempo y de ninguno. Semejante a Mateo, de quien es hijo, semejante a los escultores celtas primitivos cuya huella perdura en los museos. Estudioso de Praxiteles y de Fidias y de los grandes maestros egipcios, babilonios y sumerios, aún más que del románico: este noble artista gallego representa una de las cumbres del arte patrio, en la medida en que, siendo de un solar y de un tiempo que son ciertos y claros, es a la vez universal e intemporal".



Failde queda casi aparte
de la escultura de un siglo
y no debe confundirse
con ella,
ni ella con Failde.
No nos propone preguntas
ni respuestas:
nos propone certidumbres adorables.
RAMON FARALDO



Los cuerpos están ahí como símbolos
o como palabras
de la realidad profunda de las almas que laten dentro.
Creo que lo más definidor
del arte de Failde
—y de todo arte como dimensión espiritual—
es que las formas corporales
(delicadamente, y adrede, rudas),
se limitan a revelarnos
unos estados o trances de alma.
Me parece que por esa profunda razón el arte de Failde
es antiguo de milenios
y moderno y reciente de sorpresa.
Parece de más allá
de la historia y del inmediato presente.
De siempre y de ahora.
BARTOLOME MOSTAZA

Estos compactos grupos de niños,
de pastores y de frailes,
realizados en el duro y tosco granito
que presidiera todas las realizaciones más felices
de la plástica gallega,
solo han podido labrarse por un intuitivo
solitario de la escultura,
libre de cualquier argücia
o picardía al uso.
GAYA NUÑO





Tanto sus figuras exentas, como sus relieves
son exclusivamente, puramente,
pictóricos.

Es decir, pertenecientes a la escultura considerada
"como prominencias y concavidades,
como volúmenes y comprensiones tensas,
como expresión humanista
y como meros rasgos decorativos arquitectónicos",
según decía Henry Moore,
y sin que la cita de este artista
implique la más mínima referencia.
Esta pureza expresiva de la obra de Failde
se ve aumentada por esa otra pureza,
hermana de la sencillez,
que reclama su vuelta a lo primitivo,
como respuesta
a una llamada exigente
de sus circunstancias ambientales, y,
sin duda, también temperamentales.

GARCIA VIÑO

Huye este escultor de los relieves
 demasiado socavados
 y de los rictus que provoquen
 fuertes claroscuros.
 Las superficies se alisan y macizan,
 y allí se insinúan pliegues
 y rostros en leves abultamientos
 en los que se expresa la inspiración,
 también tímida y casta,
 que modela esta plástica.
 Con estos supuestos estéticos
 es natural que donde el arte de este escultor
 se manifiesta con más fortuna
 sea en las figuras de niños.
 Hay asambleas de músicos infantiles
 que abocan a un "Bellarovia" pastoril.
 Una cohibida emoción
 abre apenas ojos y labios en estas figuras
 que brotan de las piedras
 con muy leve sombreado.
 Y así de simple
 es también el espíritu que encarna,
 con cruceros románicos
 y romeros compostelanos de análogo candor.
 Este ingenuismo es el que da
 a estas esculturas
 un acento también muy moderno.
 Los modelados son concisos,
 las expresiones estrictas,
 y las masas pétreas apenas rozadas.
 Se alabean
 en planos de amplias curvaturas.
 Nos encontramos con Failde Gago
 ante un artista
 que por nutrirse de las mismas
 raíces de la tierra
 se halla más allá de los tiempos,
 presente y arcaico,
 con ritmos que ondulan en el siglo XII,
 y con esquematismos que están
 en el corazón del arte moderno.
 JOSE CAMON AZNAR



Ante la talla directa en la piedra,
tan difícil,
y tan escasamente planteada,
es notoria la maestría de Failde,
que, además, sabe imprimir
a sus figuraciones
un sello propio
dentro del conjunto en que se hallan
sumergidas.
M. SANCHEZ CAMARGO



Failde une a su clasicismo natural
una pureza elemental por la que
ese clasicismo sabio
parece encontrar su inspiración
en un mundo antiguo
y resucitar fuerzas misteriosas.
En la escultura de Failde hay una gran fuerza
y la libertad plástica
de las artes primitivas.
Pero además se encarna en ella
un mundo interior
no tan elemental como pudiera parecer
a primera vista,
porque es producto
de un gran cuidado de la forma.
J. R. ALFARO





La temática de Failde
es el mundo y las cosas.
Es el pueblo.
Es Galicia.
Es el hombre.
Su sentido es humanista.
Su proyección va siempre hacia lo universal.
Siempre es cósmico.
Jamás es anecdótico, meramente,
ni tampoco folklórico.
Su concepto de la escultura es el de la
escultura como escultura.
Y no como expresión
de algo que sea otra cosa
que escultura.
Todo lo traduce al lenguaje
propio de la escultura.
... ..
La escultura de Failde,
vista en su conjunto,
es la epopeya viva de su pueblo.
Es la epopeya de la Galicia viva.
Y, también, de la Galicia cósmica y eterna.
L. TRABAZO





Prego



Nacido en 1916, MANUEL PREGO DE OLIVER, aprende antes a dibujar que a leer. Con precocidad que muestra una inclinación que seguirá siempre.

A los 16 años termina la carrera de maestro y ejerce interinamente cerca de Allariz. Quería estar cerca de la naturaleza.

En la guerra civil española combate como oficial de complemento en el ejército que la ganaría. Buena ocasión, como fue para tantos, de hacer carrera. Paradójicamente cae sobre el un expediente depurador.

Se casa, tiene hijos, seis en total y se dedica enteramente a la pintura desde 1942, en años difíciles para la labor artística y para el pintor.

Primeras exposiciones en Orense. Poco después de 1945 cuelga sus lienzos en Madrid. Gutiérrez Solana y Faraldo "lo descubren".

Huye del ruido, de las "capillas", buscando solo el compromiso con su obra, con el imperativo de pintar bien. Paga entonces el tributo del creador. Las condiciones que se autoimpone en su trabajo son libertad, dedicación y calma.

No concurre a concursos. Sabe que forman parte de la vida del artista, pero piensa que, en general, no promocionan el arte, sino a personas, que son o no artistas.

Expone y se difunde su obra: Vigo, Madrid, Barcelona, Londres, Nueva York..., aunque elige el camino más largo y duro, cuando pudo haber escogido para vivir y pintar otros lugares de mayor relieve y eco. Pero no quiso ser atrapado por la gran ciudad que puede condicionar otra pintura. Le interesa Galicia y aunque le reprochen que se fija más en los harapos que en las sedas, cree que belleza y miseria se confunden frecuentemente en nuestra tierra.

En 1981 expone en el Palacio de la Unesco en París. El llorado ALVARO CUNQUEIRO dice en el catálogo de la exposición: "Prego es un gran pintor, pero no de ahora. Era ya un gran pintor hace más de 30 años y continúa siéndolo con sus propias soluciones a los problemas que se plantean a los pintores, desde la distribución de las formas en el cuadro, sus dimensiones, colores, hasta la atmósfera que elvuelve el cuadro, "ese impalpable polvo de oro de los grandes maestros" como dijo Walter Pater y la toca con una melancolía que es muy suya y una concepción muy particular y lúcida de la proporción de poesía que debe dar vida al cuadro. En cada cuadro de Prego se encuentra la pintura necesaria, formas y colores, pero hay algo mucho más grande, hay una ventana abierta a presencias que se revelan como necesarias".



Para Prego,
 el color no es un ornamento:
 el color documenta verdades,
 origina verdad.
 No se trata de evocarla visualmente,
 sino de incorporarla...
 La soledad señorea la pintura de Prego
 tanto como el motivo visible,
 humano o menos humano...
 No hablo de saudades.
 No me amparo en la lluvia de Finisterre,

no menciono
 a Curros o a Rosalía.
 No es preciso:
 la poesía,
 cuando es poesía,
 sirve igual
 en castellano,
 en gallego,
 en inglés o en cualquier lenguaje.
 La universidad está en la aldea.
 RAMON FARALDO



Toda su obra tiene un profundo atractivo,
que emana de unas estructuras
perfectamente motivadas
que tienen el poder de imponer su presencia,
sin provocaciones,
pero con unos efectos de luz
que acentúan la densidad de las masas
y su relieve.
Manuel Prego sencillamente se entrega
al espectáculo que le ofrece la naturaleza;
cosas de la vida silenciosa,
paisajes y figuras
a través de una concepción mental,
pero en una pureza de intención
y un paso plástico
no muy frecuente a nuestro panorama artístico.
ALFARO







Cada cuadro de Prego
 es una lección del bien hacer,
 de la obra bien hecha dorsiana.
 En su conjunto
 podría colgarse aquella advertencia
 de Ingrés
 sobre la imposibilidad de penetración
 en su Academia
 de quien no supiera dibujar.
 Aquí hay un maestro de la línea,
 del difumino, de las sombras y
 las luces.
 Pero esto no sería suficiente cuando,
 estas líneas,
 están al servicio de un arte
 de mayor exigencia.
 Porque en este pintor,
 como en Goya
 —¡y qué cercanas las alusiones!—,
 los volúmenes vencen a las líneas
 y el color está presto a borrar
 toda continuidad formal.
 L. LOPEZ ANGLADA





Prego es uno de esos pintores raciales
—no regionales—
que no busca la moda,
sino la actualidad,
esa forma anticipada de la eternidad.
JOSE HIERRO



A través de la pintura
y a través de la poesía.
Así hay que ver el arte de Prego.
Afronta este pintor los temas humanos
más apiadables
y sugeridos de inspiración lírica.
Aquí están los humildes
vistos sin acrimonia,
como a través de un velo
de melancolía y de piedad.







En todos ellos,
niños,
ancianos,
mujeres fatigadas,
hay una resignación,
que parecen aceptar
con los ojos cerrados
y los brazos caídos
en destino amargo.
Criaturas de dolor
sentadas,
inertes,
y en las que el pintor
ha sabido captar
una tristeza milenaria.
Esta humanización
le lleva a
esos paisajes
también impregnados
de intensa poesía.
CAMON AZNAR



Todo lo que Manolo Prego
 sabe del arte universal
 —y sabe mucho—
 le sirve para pintar ese
 clima de vida
 que es
 misterio de su tierra.
 CARMEN LAFORET





Lo que Leonardo decía está en los libros
(consúltese),
pero lo que Rembrandt pintaba
está a la vista
por poco que uno quiera.
Mirad ese casco de Alejandro
o las vestes del niño que Simeón lleva al templo
y después mirad ese cesto de frutas
que ha pintado Prego.
JULIO CEBRIAN





Buciños



Manuel García Vázquez, BUCIÑOS, nació en 1938. Es orensano, aunque nacido en el límite provincial lucense de A Barrela, porque, según cuenta Luis Trabazo, "se crió casi y se hizo en "Orense".

Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Al terminar la carrera hizo un viaje de estudios por Italia, Grecia y Egipto.

Desde 1963 vive y trabaja en Orense. Repite viajes al extranjero por el norte de Europa.

Ha realizado numerosas exposiciones y consiguió, entre otros, los siguientes premios:

Premio de Estado (escultura).

Premio Madrigal.

Premio Carmen del Río.

Premio Exposición Nacional de Bellas Artes. Diputación de Tarragona.

Premio Concursos Nacionales. Adquisición de Obra.

Premios de 1970 y 1972, Maestro Mateo, del Ayuntamiento de Santiago de Compostela.

Medalla de Bronce. Bienal Internacional de Arte.

Medalla de Plata. Bienal Regional de Arte.

Medalla de Oro. Bienal Nacional de Arte.

Medalla de Plata. Ciudad de Lugo. Exposición Bimilenario fundación de la ciudad.

Premio Nacional Mundial 82. Sede de La Coruña.



Frente a su obra,
el espectador,
que es mucho más que el observador,
ingresa, sin más trámites,
en lo esencial
sin enredarse en el inventario técnico
cuyo dominio se da por descontado
como si fuese asunto
de la naturaleza.
Sin esfuerzo visible
se desprende de ella
un aire sutilísimo
de poesía,
de ternura humana,
de fuerza;
de preocupación sin declamación,
y de solidaridad natural.
BLANCO AMOR





Buciños abstrae de la naturaleza la síntesis de las formas. Pero no es un artista de lo abstracto, si no que al modelar rostros y manos que surgen de una masa, que sin ellos sería

casi amorfa, el contemplador comprende, sin filosofismos ni sincretismos interpretativos, lo que la obra significa.
TRAPERO PARDO



García de Buciños nos muestra una línea ensoñadora
de amor a la forma humana,
profundamente sentida,
en la que los espacios y las masas
se reparten por igual
la responsabilidad de proyectar al exterior
el inmenso caudal
de energía y hambre creadora
que atesora dentro de sí.
VARELA CAMBRE





Bucinos levanta y estructura sus
despliegues en desarrollo,
sus masas de bronce,
que representa,
sí,
humanidad,
(madres,
niños,
aldeanos,
marineros,
hombres de la tierra,
obreros,
cazadores,
hombres que simplemente marchan,
miran,
andan o caminan,
o meramente están ahí,
en pie),
pero sobre todo representan
un ritmo,
que es el ritmo entrañable
y cósmico



de la Naturaleza madre,
y un ser de cosmos.
La vida esconde tal vez el dolor,
pero sigue siendo vida.
No la muerte.
No sólo la muerte.
Y el bronce surge sin pasar
por la inícuca y triste muerte del yeso,
gracias a sus conceptos

y a sus amores,
intacta y triunfadora ya,
directa,
en el bronce.

...
Siendo, desde el principio,
"bronce",
"temblor del bronce"...
LUIS TRABAZO





Virxilio



VIRXILIO FERNANDEZ CAÑEDO, nació en Orense en 1925.

Cuentan que estuvo haciendo dibujos en la Escuela de Artes y Oficios, pero, por si acaso, en 1957, ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de París.

A partir de 1960 realiza exposiciones regularmente.

Hace numerosas ilustraciones para libros, revistas y publicaciones, así como carteles murales con indiscutible maestría.

En 1975 reside en Berlín, donde realiza una serie de cuadros para la exposición colectiva en la Majackovski Galerie.

Virxilio dice que con el idioma, al principio, se sentía como Tarzán: "mí, pintar". Pero al artista lo entendieron y apreciaron

desde el primer momento.

De mayo a junio de 1977 expone individualmente en el Kubstamt Newkolln.

Cuentan también las crónicas al uso que "Virxilio tiene cara de payaso famoso, en realidad tiene cara de pacífico y cachondo que pasa de todo, a ver qué vida. En vez de sombrero hongo lleva boina, más por la amabilidad triste de los ojos y las gafas, que por la nariz y el imperceptible encogimiento de hombros".

Está representado en colecciones particulares de Europa y América y en varios museos.



A pintura do
Virxilio
está feita nunha lograda conxunción
ao traveso dos tempos.
Erguense nela os coores
como un símbolo inescrutábel
da forza eterna da terra.
M. CATOIRA



Hay un tierno ingenuismo
 en todos esos pueblos,
 figuras y bodegones,
 pero en seguida
 salta a los ojos algo más profundo
 que nos descubre a
 un Virxilio
 con una obra singular
 —y céltica, ¿por qué no?—,
 honda desde ese
 "borde jovial y comunicativo"
 como dice Eduardo Blanco Amor.
 Es la gracia
 desnuda y entera
 que sólo se vale de sí misma



y de su inocencia
 para referirnos
 a un mundo de una belleza cautivadora
 e intemporal,
 dulce y calidamente emocionada.
 FERNANDO GUTIERREZ

Excelente dibujante
Virxilio,
se permite "figurar"
a su manera:
de ahí su obra
barrocamente construida,
dentro de perfectas unidades
—siempre armonizadas—
de color.
FRANCESC GALI





Creo que Virxilio no intenta
hacer inventario de nada,
no es pintor de catastro
como tantos otros
que van y vienen por ahí.
Simplemente piensa que el color,
su color,
puede renacer de nuevo
después de un invierno helado,
que la costra de la tierra,
de los árboles, de los campos de hierba,



un trozo de mar
 o una ventana abierta,
 están hechos para sentirse
 complementados en pintura,
 gracias al fuego abierto
 de la imaginación,
 arropados con calor
 de sentimiento.
 Una vena de
 tragedia y dulzura
 fluye por la obra.
 PEREZ BELLAS



Pintura de aire artesanal,
 ornamental,
 a imagen de viejas estampas arcaicas,
 como xilografías de unción popular
 ahora descubiertas fuera de tiempo.
 Un primitivismo buscado,
 que es un modo exigente
 de modernidad:
 muy antiguo y muy moderno,
 como cantó el poeta.
 CASTRO ARINES





Y, sin embargo, la pintura de Virxilio es limpia, trabajada concienzudamente, producto de un maestro que conoce el oficio hasta en sus más íntimos secretos. Producto, también, de un dibujante con tal capacidad para componer que no necesitará las cosas en sí, sino la insinuación de las cosas.

PABLOS



Baltar



La obra del artista tiene una parte, mayor o menor, de su biografía. Hay casos como el de ARTURO BALTAR, que la fecha y el lugar de nacimiento, el devenir humano, son tan absorbidos por la obra que no queda otro remedio que respetar la realidad mayor, dejando la cotidiana.

Por eso, una de las mejores síntesis biográficas, tanto personal como artística, de Arturo Baltar, la hizo don **Vicente Risco** que cuenta:

Anda mucho a pié, él solo, la mayor parte de las veces, y también en coche de caballos. Cuantas tierras se ven desde lo alto de San Francisco, son su campo permanente de exploración, y en ellas hace descubrimientos, en relación diurna con los vivos y nocturna con los muertos. Le gusta lo

macabro, como a Castela, y las ruinas como a los arqueólogos. Compone canciones y falsifica códices. A veces aparece muy pimpante, con brillantes pañuelos de seda y gran flor en el ojal. Tiene gusto arcaizante para su indumentaria. Habla siempre muy fino y no ríe nunca.

Tiene una habitación llena de libros y de cosas colocadas en un orden perfecto. Allí hay grandes chafalladas y pequeñas obras de arte de todas clases: esculturas populares en madera, cerámicas, cuadros y una estupenda colección de candiles y velones. Tiene la obsesión de la luz de aceite, hasta el punto de iluminar con ella sus exposiciones. Esto responde a sus ideas mágicas, intuitivas en su mayor parte, o inspiradas, quién sabe por quién, pues es posible que tenga comunicaciones secretas con alguien. Lo tomamos de broma, y a lo mejor se trata de un adepto.

El caso es que tiene la gracia del barro, y si no es ninguna broma ser alfarero, para cuánto más ser escultor. Baltar modela figuras vivas, que son preferentemente ermitaños, penitentes, peregrinos, alquimistas, brujas, máscaras, seres, sin duda, de este mundo, pero que buscan otro, por las buenas o por las malas. Le retuerce el rabo a las sirenas y les pone sirenitos a mamar, pone un moucho encima de una hoja de parra, o convierte en juguete una de sus figuras, sentándola en un columpio (pero, es que esto de columpiarse también tiene un sentido mágico). Otras veces les da colorido, o las unta con quién sabe qué ungientos.



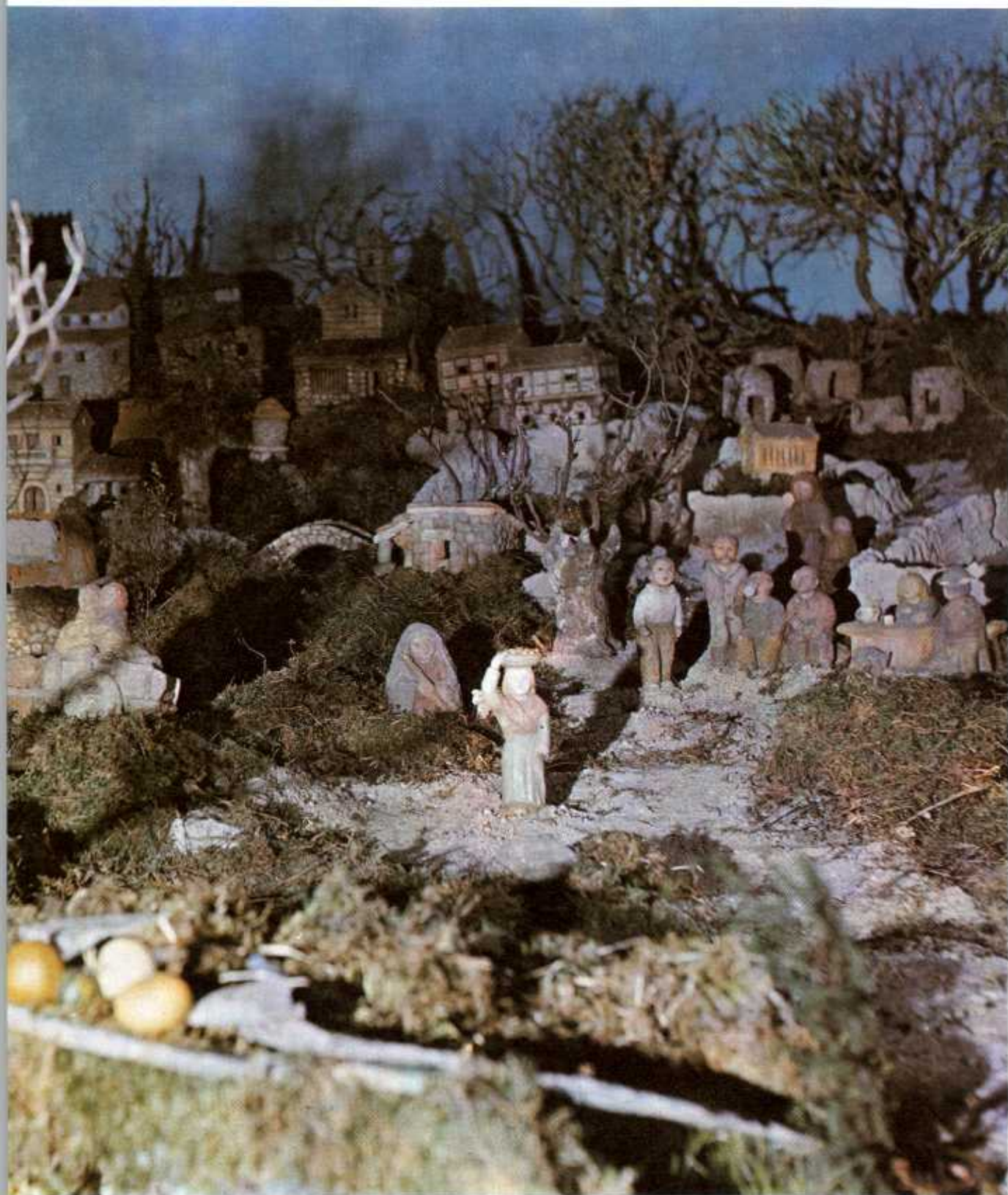
Baltar ama a la gente sencilla,
clara,
no mistificada por la civilización,
la buena gente que habla el romance
de los viejos tiempos,
y en ese romance añejo moldea la vida
y el pensamiento.
ANTONIO TOVAR



El conjunto de las composiciones de muchas figuras de Baltar recuerda el arco de los pórticos de las iglesias románicas. La composición resulta encantadora y el artista la sabe llenar de vida y de espíritu.
MANUEL MARIA







Lo que para otros sería una minuciosa
 y quizá artificiosa preparación,
 resulta para Baltar
 un espontáneo desahogo lúdico,
 un construir con lo que le gusta,
 una aplicación de la teoría dorsiana
 ¿por qué no ruskiana?
 de "el hombre que trabaja y juega".
 Porque Baltar como "ser",
 como escultor,
 como fabulador de bulto,
 como sujeto angélico,
 es un niño.
 Nada menos.
 Su ventaja entre los niños,
 artistas o no,
 consiste en la edad.
 Baltar, sin documentarse más que en esa transmemoria
 a la que Bergson, antes que Freud,
 llamaba subconsciente,
 reconoce tener unos seiscientos años.
 No es el caso del hombre que
 alcanzó la edad de seis siglos,
 que no tendría nada de particular,
 sino de un niño de seiscientos años,
 o de dos o tres mil,
 es igual.
 Se trata de esa alianza indescifrable
 —y tremebunda—
 entre la extrema vejez
 y la infancia inmarcesible
 donde suele darse el artista esencial
 al que se someten las técnicas,
 los modos, y las modas,
 las disciplinas artesanales
 y las astucias arbitristas,
 con la naturalidad
 con que lo temporal se somete a lo intemporal.
 E. BLANCO AMOR.





Estos seres que Baltar saca da vida real
piden xusticia
na terra.
Os gritos de protesta
salenlle polos ollos,
gritan desde o barro
que é a materia que modelou.
LAXEIRO





Ortíz Alonso



ENRIQUE ORTIZ ALONSO nació en Orense en 1934. Estudió de rapaz lo que tenía que estudiar, o sea, lo que impone la familia. Iba para "périto", que ahora llaman ingenieros técnicos, pero a él "no le iba".

Así que en la década de los cincuenta estudia pintura con Eduardo Peña, grabado en la Escuela de Bellas Artes y litografía en la de Artes Gráficas, en Madrid.

Durante un curso trabaja en París en los talleres de L'École des Beaux Arts.

Expone y empieza a ganar premios: extraordinario de litografía de la Escuela Nacional de Artes Gráficas y primero de carteles, del Ayuntamiento de Orense, en 1956.

En los gloriosos y frustados sesenta es becado por la fundación Juan March para

estudiar grabado y sus técnicas en Francia, Alemania e Inglaterra y sigue de premios en las secciones de grabado de las exposiciones nacionales de Madrid y Barcelona. Trabaja y viaja, Amsterdam, Copenhague, Oslo, Yugoslavia, Grecia. Sólo o en compañía monta talleres de grabado: en Madrid, en Orense, "obradoiro da Sé" y expone. Exposiciones individuales en casi todas las capitales españolas. También en París, Lisboa, Atenas y La Haya. En colectivas, París, Atenas, Montevideo, Sao Paulo, Buenos Aires, Nueva York.

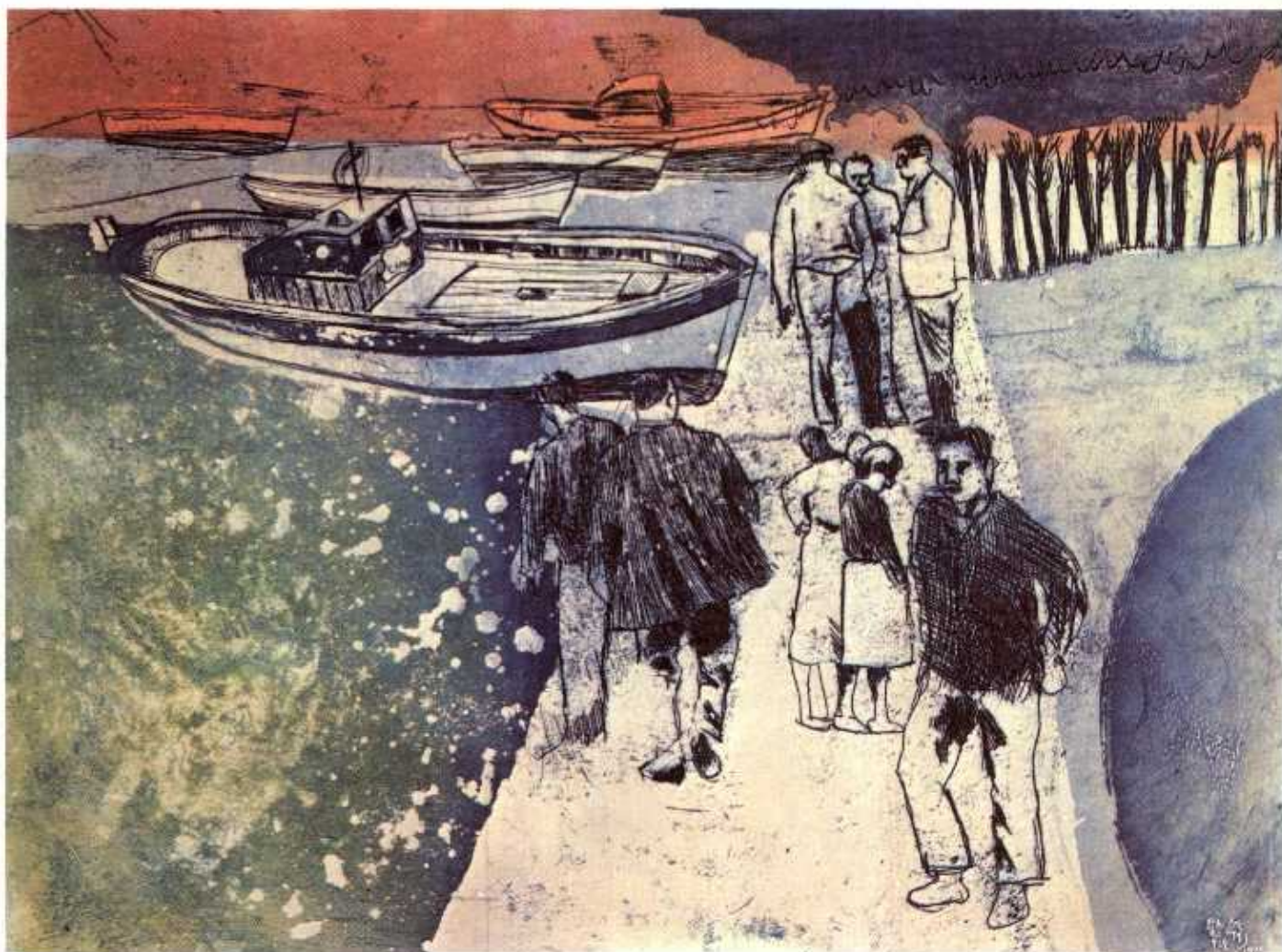
Sus obras están en colecciones de los museos municipal y Carlos Maside de La Coruña; municipal de Barcelona; Internacional de Salvador Allende; de Arte Contemporáneo de Nicaragua; de Arte Actual de Guinea Ecuatorial y en colecciones de San Francisco, Nueva York, Tokio, Buenos Aires, Boon, Roma, Londres, París, Montevideo y San Agustín de Texas.



Un grabado de Ortíz Alonso
es una llamada incesante
que, poco a poco,
consigue volver a hacer vibrar
en nosotros
el más antiguo, noble y saludable
fundamento del hombre:
su enraizamiento en la Tierra.
J. ROF CARBALLO



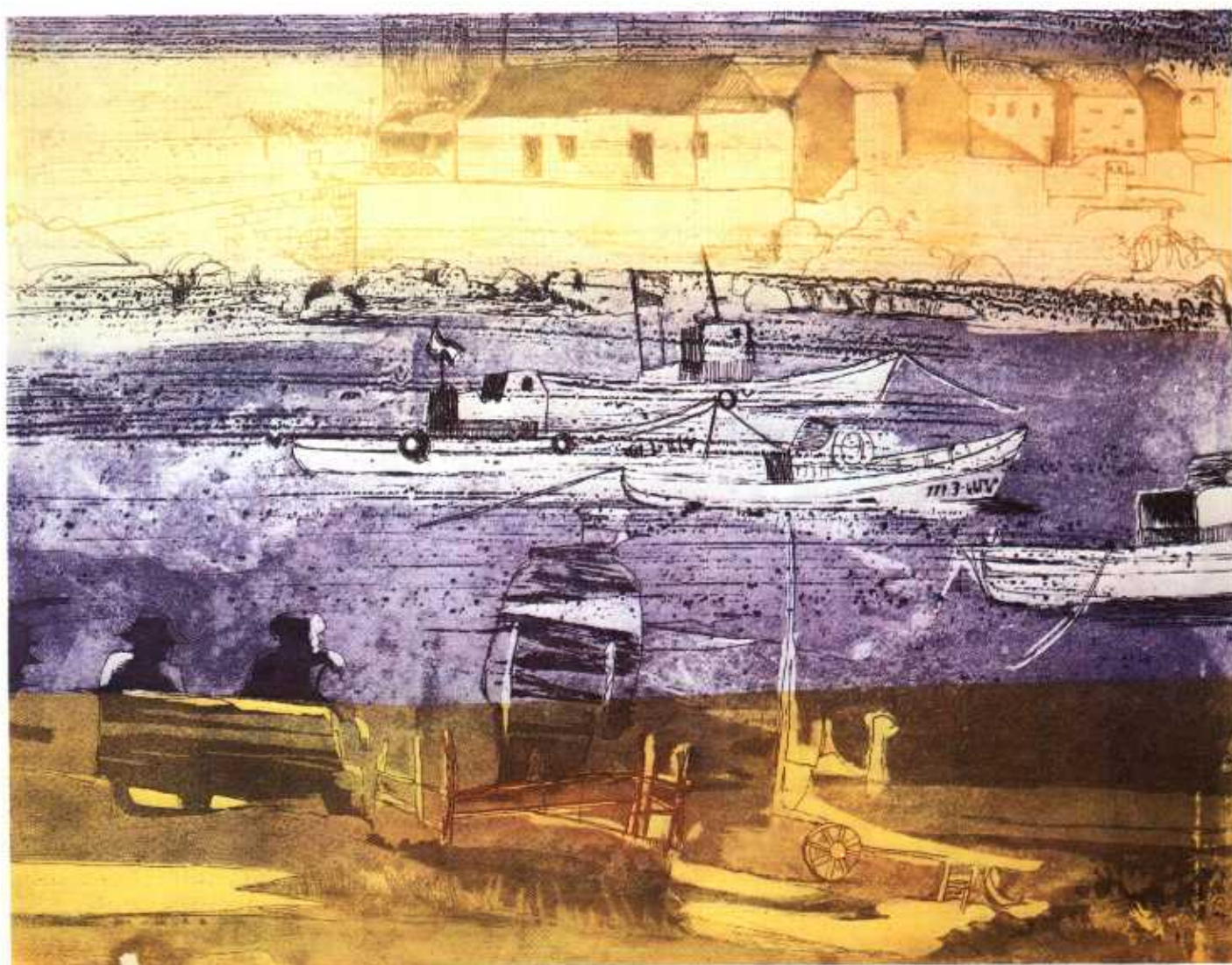
Los grabados de Enrique Ortíz,
casi siempre,
son escenas de puertos pesqueros galáicos,
con episodios de llegada,
pesaje o subasta de la pesca;
pero en todos ellos,
los personajes están tan penetrados
por su propia cotidianidad
—por sus trabajos y por sus días—,
que en modo alguno aceptarían
la idea de una posible idealización.
J. M. MORENO GALVAN

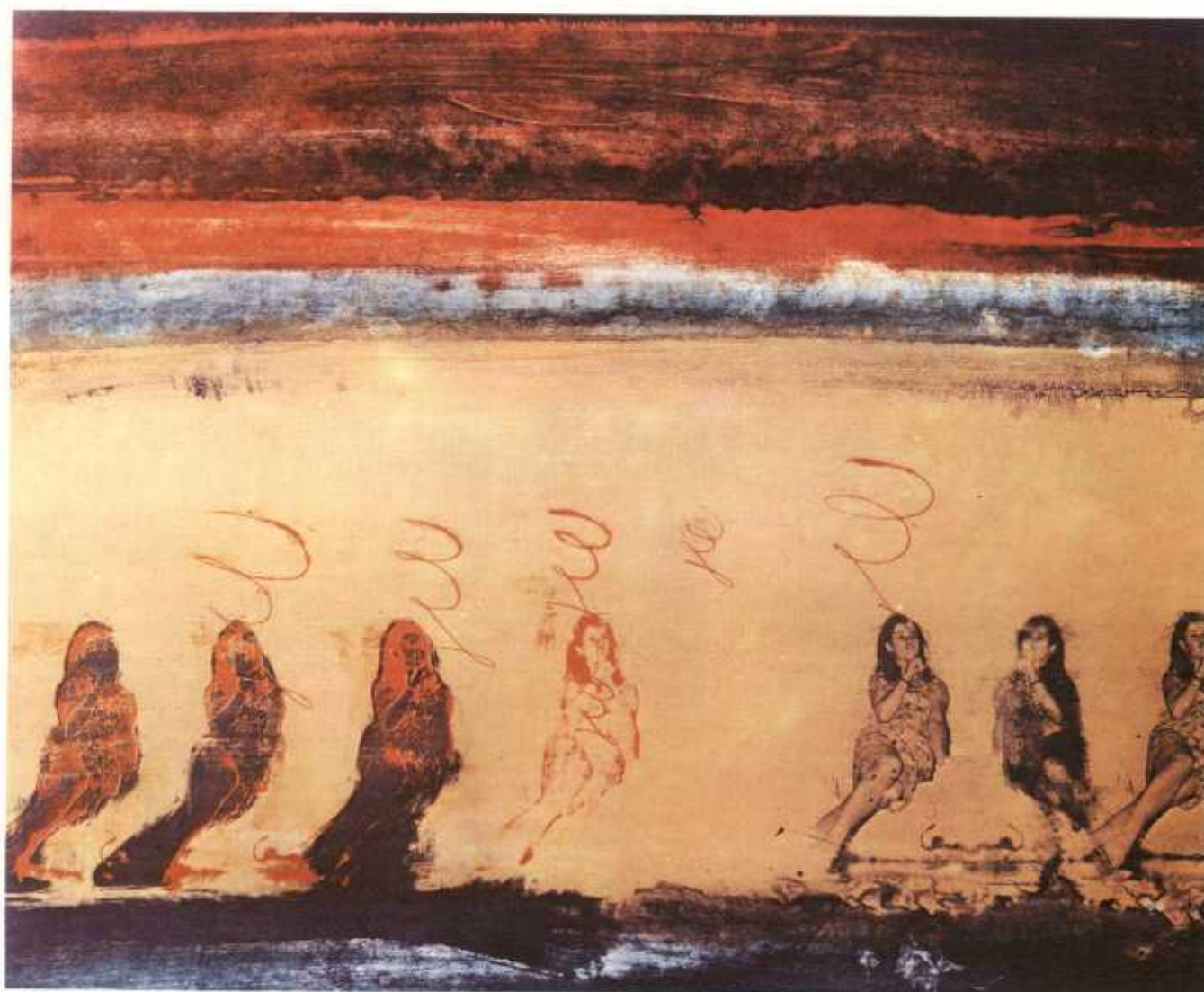


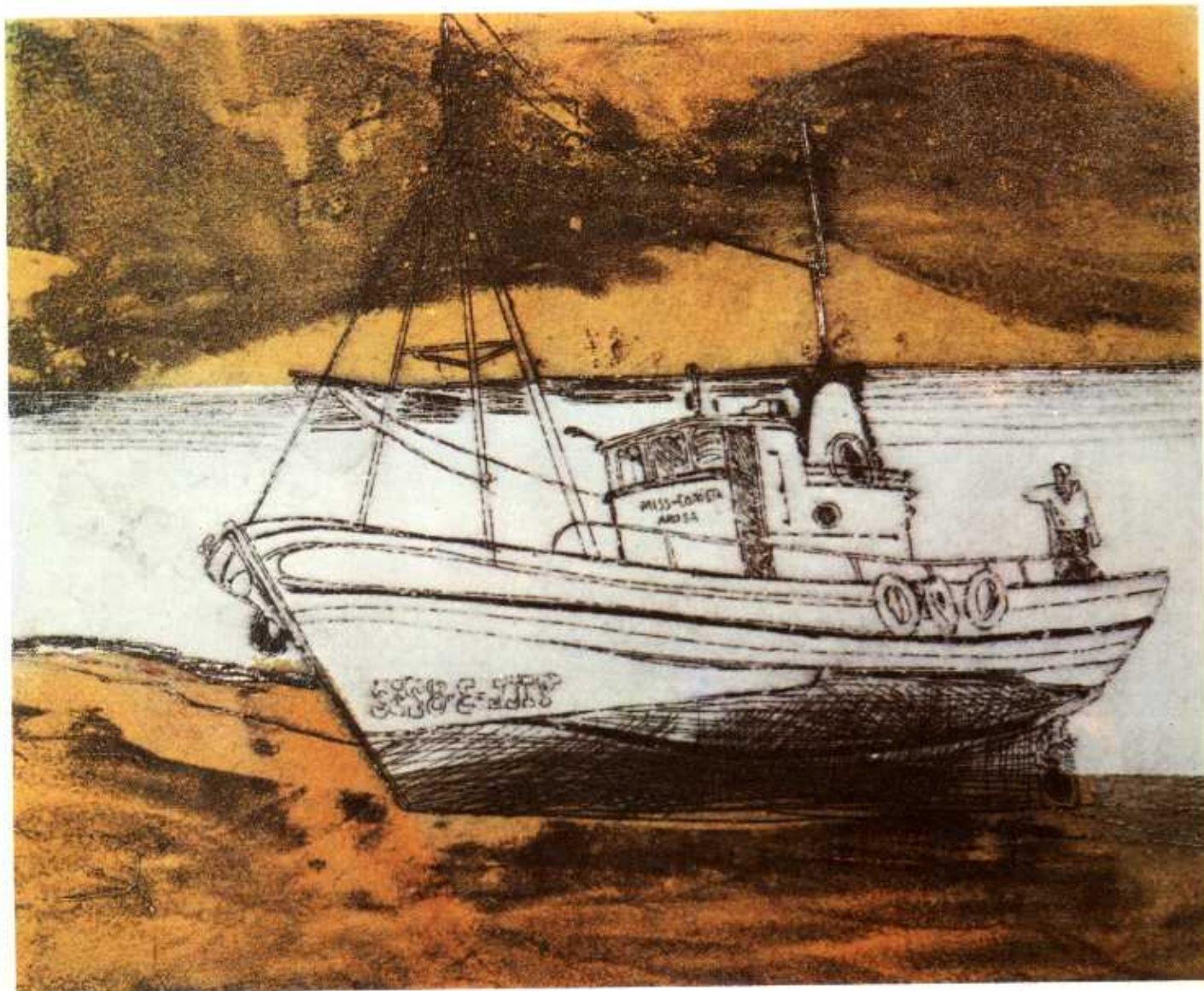


El arte del grabado es,
 en esta inventiva de Ortiz Alonso,
 un arte cargado de enunciados premonitorios,
 apuntados en la simbología dispar
 de su recreativa de pintor,
 que dispara en todas las direcciones.
 J. DE CASTRO ARINES









Ortíz Alonso es un gran dibujante
y un gran grabador.
No se puede ser esto sin aquello.
Cuida de la línea,
nada es confuso en sus obras
que trata de que sean espontáneas,
directas,
que resulten para el espectador
realizadas en lenguaje claro.
LUIS SEOANE



Xosé Cid



Xosé Cid nació en Calvos da Rábeda, municipio de San Cibrán das Viñas el 4 de agosto de 1946.

Después de realizar los estudios primarios, comenzó ya a trabajar el barro y la madera. Es autor del Monumento al Afilador, levantado en la calle de Orense, en Santiago de Compostela e inaugurado en enero de 1974.

Participó en las más importantes bienales de Arte. Tiene obras en museos y colecciones particulares de diversas ciudades españolas y americanas.

Obtuvo la medalla de bronce en la

Trienal de Arte de Santiago de Compostela en 1974 y en la misma ciudad, en 1977, el Primer Premio de Escultura "Maestro Mateo".

Algunas de sus exposiciones más importantes:

1969.—Museo Arqueológico de Orense y Círculo de las Artes de Lugo.

1970-71.—Caja de Ahorros de Vigo y Museo de Orense.

1972.—Caja de Ahorros de Santiago y Claustro románico del Museo de Orense.

1973.—Caja de Ahorros de Santiago.

1974.—Galería de Arte "Ceibe" (La Coruña).

1975.—Galería "Altamira" de Pontevedra y Hostal de los Reyes Católicos de Santiago.

1976.—"50 anos de Arte Galego", Torques de Santiago; Galería "Ceibe" de La Coruña y Galería Souto de Orense.

1977.—Galería "Torques", Santiago; "O Castro" (colectiva), Vigo y Galería Souto, Orense.

1978.—Caja de Ahorros de Vigo; claustro románico de Orense y Nuevo Ayuntamiento de Vigo.

1979.—Galería "Ceibe" de La Coruña" Galería "Citania" (colectiva) de Santiago.



Abundan nas figuracions de Xose Cid
nas tallas de madeira
unha estilizada búsqueda de expresións novas,
loitando entre o abstracto
e o realismo,
e sin enfrentalos,
senón máis ben aunándoos
nunhas mesmas formas.
JUAN MOLINA



Pero la realidad de Xosé Cid
Consiste en que ha sabido
conjurar los elementos arcaizantes
con las líneas más severas del clasicismo,
lo que hace de su escultura
una magnífica expresión de sus facultades significativas.
FERNANDO MON





Xosé Cid non ten tono académico
nin é formalista.
Tampouco é ledó no senso da verba,
nin rústico
nin imitativo, nin candoroso.
Na cincelada hai forza
e tamén dureza,
sana creatividade que ven da súa
sensibilidade pra ver o entorno...
Prácida e sinxela actitude de traballo...
ANXO

